

Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Diego Martínez Torrón, Renacimiento, Sevilla, 2020 (Col. Los Cuatro Vientos), 2 vols., 984 + 1028 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.XIV-XVI>

Una nueva edición del *Quijote*, sin duda, supone un reto singular en el complejo mundo de los estudios literarios españoles y, desde luego, para llevarla a cabo hay que contar con un bagaje cultural y filológico de primer orden. Cualquiera que se enfrente a una nueva edición del *Quijote* en todo caso ha de contar con la preparación adecuada, pero, sobre todo, con una capacidad de trabajo absolutamente excepcional. Estas consideraciones aluden directamente a algunas de las cualidades que podemos advertir en esta nueva edición del *Quijote*, que ha llevado a cabo el catedrático de la Universidad de Córdoba Diego Martínez Torrón.

Precede a la edición en sí una interesante y no muy extensa introducción en la que aborda cuestiones que son del máximo interés no solo para entender los propósitos de la edición que el profesor Martínez Torrón va a llevar a cabo, sino para situar sus planteamientos generales a la hora de abordar un trabajo tan duro como laborioso y arduo. Sus reflexiones sobre ideología y literatura y sobre todo sus consideraciones, reflejadas en este estudio preliminar, sobre su posición filosófica ante el reto que va a llevar a cabo son del máximo interés y superan los límites habituales.

Naturalmente Martínez Torrón viene a esta edición precedido de una sólida formación tanto filosófica como filológica y no solo porque esas fueron a las titulaciones que cursó en sus tiempos de estudiante. Más allá de aquellos estudios de formación, es el trascurso de su propia trayectoria como estudioso e investigador el que pone de relieve la calidad de su trabajo, porque siempre ha demostrado, en sus numerosos estudios críticos que abarcan multitud de ámbitos literarios e históricos, y de diversas épocas, su capacidad indiscutible para enfrentar literatura e ideología, palabra y pensamiento, reacción social ante el hecho literario y la facultad artística creadora y, sobre todo, la presencia del escritor en el mundo con su pensamiento y con su forma de ser. Sus reflexiones escritas en el estudio

preliminar de esta edición son impecables y sitúan muy bien cuál es su planteamiento cuando se aborda tamaña empresa.

Es fundamental en el momento de valorar esta edición poner de relieve algunas de sus características. Y sobre todo el propósito que el autor se hace de tener en cuenta a los que antes que él anotaron el *Quijote*, desde Pellicer y Clemencín a Rodríguez Marín. Él mismo, en el estudio preliminar, cita otras ediciones notables del *Quijote* tenidas en cuenta a la hora de enfocar su estudio, a la hora de fijar su texto y a la hora de anotarlo. Todos sabemos que la tradición textual del *Quijote* es tan fecunda y voluminosa como repetitiva en muchos casos, y ha habido interpretaciones y anotaciones que han pasado de un editor a otro sin muchas veces serios criterios de reflexión y de selección.

Esa es la razón por la que esta edición de Martínez Torrón es tan novedosa como efectiva cuando deslinda lo que es inteligente y lo separa de lo que es superficial, lo que es serio y lo que no lo es. Miles de notas ayudarán al lector a comprender multitud de parajes y situaciones, para llegar a entender y asumir lo que Martínez Torrón denomina el pensamiento crítico del *Quijote*, de acuerdo con la tradición textual de la obra y su evolución a lo largo de los siglos. Acudir a las fuentes tradicionales y recuperar el saber perdido, ese ha sido el propósito de este editor que ha querido hacer una edición para el lector del siglo XXI diferente de las anteriores, pero recogiendo de aquellas más meritorias los aspectos que han servido sin duda alguna para enriquecer la suya.

Hemos de aludir a las reflexiones que Diego Martínez Torrón lleva a cabo en su prólogo sobre las editoriales y al mundo editorial, y más aún a la desaparición de las ediciones filológicas y críticas que existían en el mercado académico desde la meritoria y heroica Clásicos Castellanos, que inició La Lectura y continuó durante muchos años Espasa Calpe, a las aún si cabe más valiosas de Castalia, ediciones de carácter filológico hechas con una calidad científica y una severidad aprendida en las ediciones europeas más prestigiosas. Por esa razón es por la que, desde esta edición llevada a cabo por Remamiento, Martínez Torrón se haya propuesto recuperar en su trabajo el espíritu de aquellas pioneras ediciones críticas y filológicas anotadas por tantos sabios, estudiosos, críticos y profesores españoles y extranjeros que causaron impacto y forjaron un altísimo nivel en los estudios del hispanismo a lo largo de muchos años.

Las 2.323 notas del primer volumen y las 2.645 del segundo son sin duda la mejor prueba no solo de la laboriosidad del editor sino de su acreditada solvencia documental como investigador y como crítico

conseguida tras una larga trayectoria de dedicación al estudio de la historia de la literatura española y de algunos de sus escritores más representativos y valiosos.

No podemos dejar de destacar, finalmente, la presencia en la edición de una serie de trabajos de Diego Martínez Torrón, presentados como apéndices de la obra: el lirismo del *Quijote*, la locura de Don Quijote: ideología y literatura en la novela cervantina, los *Quijotes* de antaño, amplio capítulo pleno de sugerencias en el que se detiene en las ediciones anteriores y lo que para él significan, algunas verdaderamente célebres y fundamentales como las de Pellicer, Clemencín hasta llegar a la de Vicente Gaos, con interesantes referencias a las intervenciones de Hartzenbusch, Schevill y Bonilla, Rodríguez Marín o Américo Castro sin olvidar a Rodríguez Marín. Este es el justo homenaje que el editor del siglo XXI dedica a sus predecesores que le mostraron muchos caminos, esos mismos que Martínez Torrón ha seguido, valorando la calidad de lo que ellos crearon para mejor entender una obra tan compleja como lo es el *Quijote*.

Por eso parece tan oportuno este apéndice final en el que se valora la labor de aquellos que trabajaron los textos sin los medios que ahora existen, aunque el editor actual es receloso siempre ante los avances que pueden hacer perder el valor de lo auténtico, de la literatura y de la ideología, de la lectura y del libro. Porque como él mismo concluye, en la última línea de este monumental trabajo, a la hora de la verdad, y más en los procelosos momentos de cambio que vivimos, si no lo remediamos, tal vez la sabiduría se disipe en el tiempo.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia
revenga@um.es